



BOLETIN ECLESIASTICO

DE LOS OBISPADOS DE

SALAMANCA Y CIUDAD-RODRIGO.

*Venerabili Fratri Joachimo Episcopo Salmanticensi
et Administratori Apostolico Civitatensi.*

PIUS PP. IX.

Venerabilis Frater salutem et Apostolicam Benedictionem. Pietatis et amoris tui officium quod Nobis exhibuisti litteris die 5 elapsi Octobris datis gratissime accepimus; vidimus enim quibus eximiis sensibus sis animatus erga hanc Apostolicam Sedem, quo zelo erga causam Ecclesiae tam iniquis artibus oppugnatae sis incensus, ac praeterea agnovimus filiale tuum ac tuorum fidelium erga Nos studium, quod piis oblationibus ad Nos missis et assiduis precibus, quas isthic pro Nobis offerri significas, aperte declaratur. Pro hisce rebus, Venerabilis Frater, quae tribulationibus Nostris non leve solatium afferunt, quaeque divinae misericordiae et auxilii, quod assiduis votis imploramus, spem maximam faciunt, cum videamus ubique veros Ecclesiae Filios communi zelo ac fiducia ad divinam Clementiam exorandam conversos, Nos tibi ex animo, simulque Clero, Sacris Virginitibus et Fidelibus utriusque Diocesis tuae gratam paterno cum

affectu voluntatem profitemur, ac vicisim Deum Opt. Max. adprecari non omittimus, ut copiosa caritati Vestræ præmia rependat, teque ac gregem tuum semper præsentis sua protectione custodiat. Cælestium demum omnium munerum auspiciem et paternæ Nostræ erga te benevolentia testem accipe, Venerabilis Frater, Apostolicam Benedictionem, quam tibi ipsi, cunctisque Clericis Laicisque Fidelibus tuæ curæ commissis peramanter impertimus.

Datum Romæ apud S. Petrum die 19 Novembris An. 1870. Pontificatus Nostri Anno Vicesimoquinto.

PIUS P. P. IX.

(TRADUCCION.)

Al Venerable Hermano Joaquín, Obispo de Salamanca y Administrador Apostólico de Ciudad-Rodrigo.

PIO PAPA IX.

Venerable Hermano, salud y Bendicion Apostólica. Hemos recibido con muchísimo gusto la prueba de piedad y de amor que Nos has dado en la carta de 5 de Octubre próximo pasado; pues hemos visto los excelentes sentimientos de que estás animado hácia esta Sede Apostólica y el celo de que te hallas poseido en defensa de la causa de la Iglesia por tan inícuos artificios combatida, y hemos conocido además tu filial afecto y el de tus fieles hácia Nos, el cual se deja ver claramente por los piadosos donativos que Nos has mandado y por las conti-

nuas plegarias que, según manifiestas, dirigis al cielo en favor Nuestro. Por todo esto, Venerable Hermano, que sirve de gran consuelo á nuestras tribulaciones y que Nos hace concebir grandísima esperanza en la misericordia y auxilio divino, que con incesantes súplicas imploramos, al ver por todas partes á los verdaderos Hijos de la Iglesia unidos por un mismo celo y confianza para impetrar la clemencia divina, Nos de todo corazón te profesamos á tí, al Clero, Religiosas y fieles de ambas Diócesis nuestro agradecimiento y cariño paternal, y al mismo tiempo no cesamos de rogar á Dios, infinitamente bueno y grande, recompense superabundantemente vuestra caridad y defienda siempre á tí y á tu grey con su eficaz protección. Finalmente, como presagio de todos los beneficios celestiales y en prueba de Nuestra benevolencia paternal hacia tí recibe, Venerable hermano, la Bendición Apostólica que damos de muy buen grado á tí y á todos los fieles, clérigos y seglares confiados á tu solicitud.

Dado en Roma en San Pedro el día 19 de Noviembre del año 1870, Vigésimo quinto de Nuestro Pontificado.
PIO PAPA IX.

Los Sres. Curas Párrocos leerán esta Carta al Ofertorio de la Misa del primer día festivo, para consuelo de nuestros amados hijos en el Señor, que no dudamos lo recibirán muy grande al tener noticia que el Santo Padre les dá su Apostólica Bendición.

Salamanca 24 de Diciembre de 1870.—*El Obispo de Salamanca y Administrador Apostólico de Ciudad-Rodrigo.*—
D. S. B.

V. † J.

NOS EL OBISPO DE SALAMANCA Y ADMINIS-
trador Apostólico de Ciudad-Rodrigo, etc.

Hacemos saber: Que el Excmo. Sr. Cardenal Ar-
zobispo de Toledo, Comisario general de la Santa
Cruzada, nos ha dirigido la comunicacion siguiente:

FR. CIRILO POR LA MISERICORDIA DIVINA CARDENAL
de Alameda y Brea, Arzobispo de Toledo, Primado de las
Espanas, Canciller mayor de Castilla, Capellan mayor de la
Real Iglesia de S. Isidro de la villa y Corte de Madrid, Se-
nador del Reino, Consejero de Estado, Caballero Gran Cruz
de la Real y distinguida Orden Española de Carlos III, y
de la Imperial de la Legion de Honor de Francia, Comisa-
rio Apostólico General de la Santa Cruzada y demás gracias
pontificias en todos los dominios de S. M., etc , etc.

A vos, nuestro venerable hermano en Cristo Padre
Obispo de Salamanca salud y gracia. La Santidad de
Pio IX, que actualmente gobierna la Iglesia, consi-
derando que las sumas que se recauden de tales gra-
cias pontificias han de invertirse en los gastos del
culto y decoro de los templos ha prorogado la Bula
de La Santa Cruzada de Vivos, Difuntos, Composi-
cion y Laticinios por tiempo de doce años, de los cua-
les la décima predicacion es la que ha de verificarse
para el próximo venidero de mil ochocientos setenta
y uno.

Y pues veis lo mucho que esto importa al servicio de Dios Nuestro Señor y bien de la cristiandad, os encargo deis orden para que en vuestra Iglesia sea recibida dicha Santa Bula con la solemnidad que corresponde, y que los Curas Párrocos de las demás de vuestra Diócesis, ejecuten la predicacion segun les prescribais, y en los dias, que por mas cómodos, juzgaren pueden asistir sus feligreses sin riesgo ni perjuicio de sus labores y frutos, á fin de que se instruyan del tesoro de indulgencias y privilegios que por la misma se les concede. Por tanto, y para que los mencionados Párrocos desempeñen este cometido con el celo conveniente, os encargo concurráis por parte vuestra á tan importante fin, haciéndoles las prevencciones que estimáreis en vuestro celo Apostólico, para que cumplan con la mayor exactitud cuanto les ordenareis tocante á la predicacion y espendicion de la Santa Bula.

La limosna que hemos señalado, y deberá darse por los respectivos sumarios de la gracia, segun en los mismos se expresa, es la siguiente: por la Bula de Ilustres, diez y ocho reales; por la de Vivos, tres reales; por la de Difuntos, tres reales; por la de Composicion, cuatro reales y diez y ocho maravedises; por la de Laticinios de primera clase, veinte y siete reales; por la de segunda, nueve reales; por la de tercera, cuatro reales y diez y ocho maravedises; y por la de cuarta, dos reales de vellon.

Las personas que entendieren en su espendicion y coleccion de la limosna se reglarán y procederán

conforme á la instruccion que llevaren sin escederse de ella, y prevendreis á los Curas y Clérigos de vuestra Diócesis, la guarden y cumplan. Dada en nuestro Palacio Arzobispal de Madrid á veinte y ocho de Octubre de mil ochocientos setenta.—Fr. Cirilo Cardenal de Alameda y Brea, Arzobispo de Toledo.—Por mandado de S. Ema. el Cardenal Arzobispo mi Señor.—Dr. D. Antonio Ruiz y Ruiz, Secretario.—Excmo. Sr. Obispo de Salamanca.

Los Sres. Curas Párrocos y Ecónomos de estos Obispados dispondrán en su dia, segun costumbre, la solemne publicacion de la Santa Bula, explicando sus gracias y privilegios al pueblo fiel, y exortándolo á que de unas y otros se aproveche.

Salamanca 26 de Diciembre de 1870.—FR. JOAQUIN, *Obispo de Salamanca y Administrador Apostólico de Ciudad-Rodrigo.*
D. S. B.

Circular disponiendo se omita por ahora la colecta y Misa del Espíritu Santo.

Los Sres. Sacerdotes de esta Diócesis y de la de Ciudad-Rodrigo cesarán por ahora en añadir á las oraciones de la Misa la del Espíritu Santo; y los Ilustrísimos Cabildos suspenderán la celebracion de la Misa del Espíritu Santo los jueves hasta nueva orden.

Salamanca 26 de Diciembre de 1870.—FR. JOAQUIN, *Obispo de Salamanca y Administrador Apostólico de Ciudad-Rodrigo.*

Circular disponiendo no se fijén en las puertas y fachadas principales de los templos papeles y anuncios que tratan de cosas que no pertenecen á lo eclesiástico.

Ha llegado á nuestra noticia que en las puertas y fachadas principales de las Iglesias se fijan anuncios y papeles que tratan de asuntos puramente profanos, y alguna vez hasta no conformes á los principios y máximas del Catolicismo, y siempre impropios de aquel sitio. A fin de evitar semejantes inconvenientes y los conflictos entre autoridades que de ellos pudieran originarse, encargamos á los Sres. Curas Párrocos y Ecónomos de estas Diócesis se pongan de acuerdo con los respectivos Sres. Alcaldes para que impidan, y en su caso prohiban poner en semejantes sitios todo escrito ó impreso no perteneciente á lo eclesiástico.

Salamanca 27 de Diciembre de 1870.—FR. JOAQUIN,
Obispo de Salamanca y Administrador Apostólico de Ciudad-Rodrigo. D. S. B.

Censuras eclesiásticas late sententiæ.

El pontificado de Nuestro Santísimo Padre el Papa Pio IX por tantos títulos memorable, lo será tambien por haber abrogado muchas de las antiguas censuras, reduciendo su número á las que hoy quedan subsis-

tentes en virtud de la Constitucion que empieza *Apostolicæ sedis moderationi* de 12 de Octubre del año pasado de 1869, inserta en el nùm. 9, pág. 140 y siguientes de nuestro Boletin eclesiástico de 14 de Octubre último: «Considerando, dice en ella Su Santidad, que las censuras eclesiásticas *late sententiæ*..... que en tiempos pasados habian sido santamente intimadas y promulgadas, insensiblemente se aumentaron hasta llegar á un número grande, que algunas con el cambio de tiempos y costumbres no correspondian ya al fin y motivos por los cuales fueron impuestas, ó habian perdido su primitiva utilidad y oportunidad, por cuyo motivo así los que tienen cura de almas como los fieles experimentaban no pocas veces dudas, ansiedades y angustias de conciencia: deseando remediar semejantes inconvenientes, mandamos se formara y propusiera á Nos un completo catálogo de ellas, para, despues de una diligente consideracion, establecer cuales convendria conservar y retener, y cuales moderar ó abrogar.» Y esto es precisamente lo que con tanta sabiduría ha verificado en la referida Constitucion. Es por lo tanto indispensable á los encargados de la direccion espiritual de los fieles estudiarla atentamente á fin de proceder con acierto en el ejercicio de su delicado ministerio. Para auxiliarles en tan importante tarea, consideramos oportuno ofrecerles las siguientes observaciones, encaminadas á la mas fácil inteligencia de la espresada Constitucion, y su fiel observancia.

En la Constitución *Apostolicæ Sedis* hay Excomuniones *latae sententiæ*, reservadas al Romano Pontífice en modo especial, reservadas al mismo pura y simplemente; reservadas al Obispo ú Ordinario, y á nadie reservadas. Poco tenemos que notar acerca de ellas. Sin embargo, en el número segundo de las primeras se suprimen porción de las antiguas, y se establece un principio. Este se halla contenido en las palabras *libros eorumdem apostatarum et hæreticorum hæresim propugnantes, necnon libros cujusvis auctoris per Apostolicas litteras nominatim prohibitos*: de suerte que cesan las censuras impuestas á los que leyeren los libros que están en el Índice de los prohibidos, con tal de que no sean de los mencionados en dicho número segundo; y los que tal hicieren pecarán gravemente, pero no incurrirán en censura. En cuanto á los que imprimen ó hacen imprimir libros que tratan de cosas sagradas sin licencia del Ordinario, incurrerán en excomunión á nadie reservada.

Siguen las demás excomuniones *latae sententiæ* reservadas al Romano Pontífice sin la cláusula *speciali modo*, y en la sexta quedan tan solamente subsistente la censura contra las personas que en ella se expresan, y libres de la misma otras que antiguamente la incurrian, como aparece comparando el texto que nos ocupa con el de la Constitución de S. Pio V que empieza *Decoris*, de 21 de Enero de 1570.

Empero la moderna *Constitucion Apostolicæ Sedis moderationi* declara además incursos en excomunion á todos aquellos á quienes lo hizo el Santo Concilio de Trento con las reservas que el mismo expresa: exceptuada la pena de excomunion impuesta por el Decreto de la sesion IV *De editione et usu Sacrorum Librorum*, en la cual quedan tan solamente comprendidos los que imprimen ó hacen imprimir sin aprobacion del Ordinario libros que traten de cosas sagradas.

III.

Para que los confesores y demás á quienes incumbe puedan con facilidad enterarse de las excomuniones del Concilio Tridentino, que continuan en toda su fuerza y vigor, vamos á indicarlas citando las sesiones y capítulos en donde se leen, y que en la práctica deberán consultar los directores espirituales.

Hay excomunion reservada al Romano Pontífice contra los que usurpan bienes ó derechos eclesiásticos de cualquiera clase que fueran; y contra los clérigos autores ó consentidores de tan nefanda fraude y usurpacion. *Ses. 22, cap. 11 de Refor.*

Incurren además en excomunion:

Los magistrados civiles, si cuando el Obispo lo pide, no le dan auxilio contra los que se oponen á la clausura de las monjas. *Ses. 15, cap. 5 de Regul.*

Los que violan dicha clausura. *Ses. 25, cap. 5 de Regul.*

Los que violentan ú obligan á una muger escepto los casos expresos en el derecho, á que entre en monasterio para tomar el hábito de religiosa, ó profesar, y los que á ello cooperan ó lo impiden. *Ses. 25, cap. 18 de Regul.*

Estos *casos expresos en el derecho* son dos, de los cuales hablan respectivamente la *Glosa* en el cap. 18 de *convers. conjugal.* argumentando sobre un rescripto de Inocencio III; y Gregorio IX en el cap. 19 del mismo título.

Los raptos de mugeres y los que les prestan consejo, auxilio, y favor. *Ses. 24, cap. 6 de Refor. matr.*

Los que violan la libertad de contraer matrimonio. *Ses. 24, cap. 9 de Ref. matr.*

Los Emperadores, Reyes y demás Señores temporales que en sus territorios conceden lugar para el duelo entre cristianos: los que lo ejecutan y sus llamados padrinos: los que lo aconsejan ó lo persuaden, y los expectadores. *Ses. 25, cap. 19 de Ref.*

Esta excomunion del Tridentino está ampliada en la tercera de las reservadas al Romano Pontífice sin la cláusula *speciali modo* por la *Constitucion Apostolicae Sedis.*

Los que presumieren predicar, enseñar, asegurar con pertinacia, ó disputando en público defender «que no es necesaria la sacramental confesion antes de comulgar á los que hayan caido en pecado mortal teniendo copia

de confesor, por mas que se consideren contritos. *Ses. 13, can. 11 de Euch.*

Y los que niegan sean verdaderos matrimonios los clandestinos *libero contrahentium consensu facta* antes que la Iglesia los hubiera declarado nulos: y los que falsamente afirmaren que son de ningun valor los matrimonios de los hijos de familia sin el consentimiento de sus padres, y que los padres pueden hacerlos validos ó nulos. *Ses. 24, cap. 1 de Ref.*

Tales son las excomuniones del Concilio Tridentino que la reciente Constitucion declara subsistentes.

III.

Nada tenemos que observar sobre las suspensiones y entredichos que contiene la Constitucion *Apostolicae Sedis moderationi*. Empero como Nuestro Santísimo Padre declara tambien sujetos á la suspension y entredicho á los que el Santo Concilio de Trento decretó *ipso jure* suspensos ó entredichos, vamos á indicar los que pueden hallarse en este caso.

Los ordenados por otro Obispo que no sea el propio sin licencia de este, ó sin sus letras testimoniales, en los casos que espresa el Concilio, quedan suspensos del ejercicio de las Ordenes recibidas á voluntad de su Ordinario: y el Obispo ordenante suspenso por un año á *collatione Ordinum*. *Ses. 23, cap. 8 de Ref.*

Cum promotis per saltum si non ministraverint,

Episcopus ex legitima causa potest dispensare. Ses. 23, cap. 14 de Ref.

Los Cabildos que en Sede Vacante dentro del año á *die vacationis*, que en España se llama el año de luto, conceden licencia ó dimisorias para Ordenes á los no obligados á recibirlas por razon de beneficio eclesiástico, quedan sujetos al entredicho eclesiástico: y los así ordenados, si lo fueren de menores, no gozan de privilegio alguno clerical *praesertim in criminalibus*; y si de mayores, son *ipso jure* suspensos del ejercicio de las Ordenes á beneplácito de su futuro Prelado. *Ses. 7 cap. 10 de Ref.*

—Esta pena se estiende tambien á los Ordenados dentro del referido año con dimisorias de los que en lugar del Cabildo suceden *Sede vacante* en la jurisdiccion del Obispo; y los que las dán, quedan *ipso jure* por un año suspensos *ab officio et beneficio*. *Ses. 25, cap. 10 de Ref.*

Los Obispos que en agena diócesis, sin expresa licencia del Ordinario y tan solo en personas á este súbditas, ejercieren pontificales, quedan *ipso jure* suspensos del ejercicio de estos, y los así ordenados del de las Ordenes. *Ses. 6, cap. 5 de Ref.*

Los Obispos llamados titulares que promovieren á la prima Tonsura ú ordenaren de menores ó in Sacris á un súbdito de otro, *etiam praetextu familiaritatis continuæ commensalitatís suæ*, sin expreso consentimiento ó letras dimisorias de su propio Prelado, quedan *ipso jure* suspensos por un año del ejercicio de los pontificales; y los así promovidos del de las Ordenes de este

modo recibidas, por el tiempo que estimare su Prelado.
Ses. 14, cap. 2 de Ref.

Finalmente incurren en el entredicho *ingressus Ecclesiae*, y en la suspension respectivamente los Obispos de quienes se habla en la *Ses. 6, cap. 1 de Ref.* y en la *25, cap. 14 de Ref.*

En la Constitucion que nos ocupa declara tambien el Sumo Pontífice que continuan en toda su fuerza y vigor las censuras de excomunion, ó suspension, ó entredicho, que á mas de las expresadas, imponen sus Constituciones, ó las de sus Predecesores, ó los Sagrados Cánones, y que hasta ahora han estado vigentes, ya sea para la eleccion del Romano Pontífice, ya para el régimen interior de cualesquiera Ordenes é Institutos regulares, y cualesquiera Colegios, Congregaciones, Comunidades y lugares piadosos, sea cual fuere su denominacion ó clase.

Además de las censuras del Concilio Tridentino que hemos referido, hay otras de varias Constituciones y Cánones anteriores al expresado Coneilio, que el mismo renueva; ya valiéndose de expresiones generales, v. g., *qui secus fecerint... poenas à jure inflictas ipso facto incurrant*, *Ses. 21, cap. 1 de Ref.*; ya tambien alegando y citando otras Constituciones, como en la Sesion 24, cap. 3 de Ref, y en otras. En cuanto á estas censuras, siguiendo la opinion del distinguido compilador de la obra *Acta Sanctae Sedis*, que se publica en Roma, somos de parecer, que no están comprendidas en

la *Constitucion Apostolicae Sedis*. La razon es porque las penas ó constituciones que renovó el Concilio Tridentino, no se suelen llamar *poenae à Concilio inflictæ*, ni *Constitutiones Tridentinae*, sino *poenae inflictæ à Constitutione N.* sin añadir muchas veces *à Tridentino innovatae*, y eso segun el uso de la Curia Romana. De consiguiente no haciendo mérito la nueva Constitucion de las censuras renovadas por el Tridentino, es de suponer que no las comprenda. Así parecen demostrarlo las mismas palabras de la Constitucion: *Praeter hos hactenus recensitos etc.*, y *Denique quoscumque alios Sacrosanctum Concilium Tridentinum suspensos, etc.*

IV.

Añade Su Santidad en la *Constitucion Apostolicae Sedis*: «que en las nuevas concesiones y privilegios que «la Apostólica Sede á alguno concediere, de ningun «modo se deberá entender, ó podrá juzgarse incluida «la facultad de absolver de los casos y censuras, cualesquiera que fueren, reservadas al Romano Pontífice, á «no ser que de ellas se hiciere formal, explicita, é individual mencion.» Deja empero en vigor la facultad del Tridentino, Ses. 24. cap. 6 de Ref. á los Obispos para absolver de las censuras por la reciente Constitucion reservadas á la Sede Apostólica, esceptuando las que lo están *speciali modo*.

Reunidos los Prelados españoles en Roma cuando se

distribuyó á los Padres del Concilio Vaticano la Constitución que nos ocupa, se suscitaron algunas dudas, siendo, si mal no recordamos, las principales, las dos siguientes: 1.ª Si por la Constitución *Apostolicae Sedis* quedan revocadas las facultades trienales que el Romano Pontífice por la Sagrada Penitenciaría concede á los Prelados, y á veces hasta á Presbíteros habilitados para oír confesiones? 2.ª Si los privilegios de la Bula de la Santa Cruzada en España en cuanto á la absolución de las censuras continúan del mismo modo?—Hízose la oportuna consulta, y la resolución de Su Santidad comunicada de palabra á la comisión de Obispos españoles por el Emmo. Sr. Cardenal Penitenciario fué, que en nada se alteraban ni disminuían ambas facultades.

Esta resolución concuerda perfectamente con la respuesta que dió el Santo Padre al Emmo. Sr. Cardenal Bizarri, para que la participara á los Rmos. Padres del Concilio, que la solicitaran, y es del tenor siguiente:

Per Constitutionem se (scilicet SSmum.) nullatenus intendisse, ne minimum quidem, detrimentum inferre facultatibus cujuscumque indolis, quae à Sancta Sede ante promulgationem ejusdem Constitutionis concessae fuerint, sive hae quinquennales, sive extraordinariae, sive respectantes ad praesens Jubilaeum; seque velle, ut in suo pleno vigore permaneant, tempore perdurante in dictis concessionibus sive indultis praefinito.

En la práctica, antes que el confesor declare al penitente incurso en censuras, tenga muy presentes las con-

diciones que se requieren por parte del que comete el pecado para incurrir en ellas. Sucede con frecuencia que tales condiciones no se verifican, y en estos casos, se podrá pecar gravemente, pero sin caer en censura. Al terminar estas breves observaciones, consideramos oportuno recordar á los ministros del Sacramento de la Penitencia las siguientes palabras de San Alfonso de Liguori: *Si quis ignorat censuram papalem, nec ipsam, nec casus reservationem incurrit, quia casus papales principaliter ob censuram reservantur* (1). *Exceptis duobus qui reperiuntur reservati sine censura, nempe accusatio sollicitationis contra sacerdotem innocentem, et receptio donorum a Regularibus* (2).

Salamanca, dia de la fiesta de la Expectacion de la Bienaventurada Virgen Maria 18 de Diciembre de 1870.

—EL OBISPO. D. S. B.

DELEGACION DE CAPELLANÍAS

y otras fundaciones piadosas de la Diócesis.

A instancia de D. Francisco Santos Godinez de Paz, Presbítero, residente en esta Ciudad, y D. Santiago Martinez Ramos, vecino de Valbuena de la Encomien-

(1) Praxis confess. cap. 6. núm. 82. cit. Op. mor. 1. 6. n. 580.

(2) Hom. Apost. tract. 16. num. 129.

da, en la Provincia de Leon, este como marido y legítimo representante de Doña Maria de los Reyes Guillén Borjes y Godinez de Paz, se instruye espediente sobre conmutacion de la venta y entrega de los bienes de la Capellania fundada en la Iglesia Parroquial de Santo Tomé de los Caballeros, de esta Ciudad, por D. Francisco Godinez de Paz, conforme al convenio celebrado últimamente y publicado como ley del Estado en 24 de Junio de 1867, en atencion á ser parientes del fundador.

Y para dar al espediente la instruccion necesaria, se llama á todos los que se crean con igual ó mejor derecho á los referidos bienes para que en el término de veinte dias, concurran por sí ó apoderado á deducirle en esposicion escrita en papel del sello noveno que eleven al Sr. Provisor y Delegado de Capellanias y otras fundaciones piadosas de esta Diócesis, acompañando los documentos que justifiquen sus derechos.

Dado en la Ciudad de Salamanca á diez y seis de Diciembre de mil ochocientos setenta.—*Dr. José de Colosa.*—Por mandado de S. S.^a, *Manuel Gonzalez*, Secretario.

Novenarios á la Inmaculada Virgen Maria.

La circular de ruego y encargo de Nuestro Excelentísimo é Ilustrísimo Prelado pidiendo oraciones á Dios por la intercesion de su Santísima Madre la Purisí-

ma Virgen Maria invocada en el misterio de su Concepcion immaculada, ha dado los resultados que eran de esperar de la religiosidad de estos Diocesanos. En todas las parroquias y conventos de religiosas de los Obispados de Salamanca y Ciudad-Rodrigo se han celebrado novenas por las necesidades del Soberano Pontífice, de nuestra amada España, y por la paz del mundo. En esta Capital entre otras parroquias se ha distinguido la de San Martin por la suntuosidad de sus funciones con sermón cada día á cargo de varios y distinguidos oradores.

En los ocho dias que precedieron al de la Festividad, las Señoras de las conferencias en union con otras, tuvieron ejercicios espirituales dirigidos por el Sr. Arcediano, que fueron coronados con una concurrida comunión general. El día de la fiesta, S. E. I. celebró de Pontifical en esta Santa Basílica y por la tarde asistió á la función de los Congregantes de San Luis Gonzaga y dió la bendición en la capilla interior del Seminario.

El Domingo siguiente á la festividad nuestro amante Prelado distribuyó el pan Eucarístico á las Sras. de las conferencias en la capilla de Palacio, y mas tarde en uno de sus salones tuvo lugar la reunion general presidida por el mismo, haciéndose en ella la colecta de costumbre á favor de los pobres visitados y socorridos por tan dignas personas.

En Ciudad-Rodrigo el día de la Concepcion fueron muy numerosas las comuniones. Por la mañana hubo en la Catedral solemne función con sermón alusivo á la ro-

gativa que se tenia en ella y duró hasta la octava. En el Seminario estuvo todo el dia S. D. M. de manifiesto, y por la tarde celebraron la funcion con sermón las asociaciones de Hijas de María y de San Luis. En San Isidoro, á mas de la funcion de la mañana con manifiesto y sermón, hubo por la noche procesion con la Imágen de la Inmaculada, apareciendo iluminadas todas las casas de la carrera, y acompañando á la procesion una buena música y escolta militar con numeroso séquito. Continúan todavia las novenas en varias parroquias de ambos Obispados.

Dios oiga benigno tantas oraciones como se le dirigen, y conceda á su Iglesia el suspirado triunfo, y á la sociedad el orden y la paz que necesita.

Movimiento del personal de esta Diócesis en 1870.

Para las Iglesias y destinos que á continuacion se espresan, han sido nombrados los sujetos siguientes:

Dr. D. Francisco Ramos, Canónigo de la Santa Basílica Catedral.

D. Miguel Fuentes Huertos, id. de id.

D. Pedro García Fuentes, Beneficiado-Sochantre de id.

Lic. D. José Alonso Dominguez, Cura Ecónomo de la Parroquia de id.

D. Bernabé Gonzalez, Beneficiado-Coadjutor de la Parroquia de Santo Tomás de Salamanca.

Dr. D. Pedro Romero, Capellan del Convento de las Dueñas de id.

D. Tomás Prieto Romo, id. de Madre de Dios de id.

D. Alejo Sanchez Rivas, id. de Corpus-Christi de id.

D. José Ballina, id. de Santa Clara de id.

D. Francisco Fonseca, Sacristan del Convento de Franciscas Descalzas de id.

D. Luciano Rincon Velasco, id de Madre de Dios de id.

D. Santiago Sesmilo, id. de las Dueñas de id.

D. Elias Ordoñez Alvarez de Castro, id. de la Parroquia de San Julian y Santa Basilisa de id.

D. Pedro García Repila, Coadjutor de Vitigudino.

D. Francisco Iglesias Martin, id. de Barbadillo.

D. Felipe Santiago Gonzalo, id. de Ledesma.

D. Matias Arnes Casanueva, Ecónomo de Tirados de la Vega.

D. Mariano Fernandez del Campo, id. de Parada de Arriba,

Dr. D. Francisco Arteaga, id. de Santa Elena de Ledesma.

D. Baltasar Gomez Hidalgo, Coadjutor de Arapiles.

D. Teodoro Ballesteros, Sacristan del Convento de Carmelitas de Alba.

D. Juan Francisco Polo, Coadjutor de Cantalpino.

D. Celestino Alonso, id. de Villarino.

D. Feliciano Calvo, Ecónomo de Coca de Huebra.

D. Pablo Zaballos, id. de Santiago de la Puebla.

Id. de la de Ciudad-Rodrigo.

D. Jose Marqui, Coadjutor de Sobradillo,

D. Felipe Santos, Ecónomo de Aldea del Obispo.

- D. Blas Aguilar, Teniente Ecónomo de Bouza.
- D. Vicente Horteiga, Coadjutor de Gallegos de Argañan.
- D. Santiago Sanchez, Coadjutor de Navasfrías.
- D. Victoriano Alvarez, Coadjutor de Martiago.
- D. José Vicente, Ecónomo de Payo (el).
- D. Serafin Miguel, Coadjutor de Sahugo.

*Profecias sobre los graves acontecimientos que afligen á
Europa, y su remedio.*

Varios periódicos extranjeros han publicado la siguiente profecía, que se halla en la biblioteca de San Agustín de Roma. Dice así:

«A mediados del siglo XIX se promoverán desórdenes en todas partes de Europa, y especialmente en Francia, en la Helvecia y en Italia; se formarán repúblicas; desaparecerán varios Monarcas y Prelados, y los religiosos abandonarán sus claustros; el hambre, la peste y el terremoto devastarán muchas ciudades. Roma abdicará su cetro ante los ataques de los falsos filósofos. El Papa será cautivo de sus súbditos, y la Iglesia de Dios, que será despojada de sus bienes temporales se verá en la condición de tributaria. Poco despues morirá el Papa. Un Monarca del Norte con numeroso ejército recorrerá la Europa, destruirá las repúblicas, y exterminará á todos los rebeldes: su Espada movida por Dios, defenderá eficazmente la Iglesia de Jesucristo; combatirá en favor de la fé ortodoxa y atacará al imperio mahometano. Un sig-

no celestial acompañará al nuevo Pastor de la Iglesia, que será sencillo de corazón, y enseñará al pueblo la doctrina de Jesucristo, y se restablecerá la paz en las naciones.

Publican esta profecía dos autores Rodulphsis Sussy *In suo opere, edito Augusto, anno 1623*, pág. 610; y también Gethier, en su libro *Fluctus mysticae navis*, 1675.

ROMA.—*Nuevos ejemplares.* Dice una correspondencia que publica *L' Unitá Católica* de Turin:

«El abogado que emitió el dictámen (aunque anónimo) respecto á que el palacio del Quirinal pertenecía al Estado, y que los cinco millones y medio del dinero de San Pedro encontrado en la Tesorería, era dinero de buena presa, ha muerto de repente. ¡Dios haya tenido misericordia de él!

Otro sujeto entró en un café dias pasados y por burlarse de la última encíclica del Santo Padre que publica los terribles anatemas contra los expoliadores de la Santa Sede, pidió burlescamente una *bebida á la excomunion*, apenas llegó á su casa cayó muerto como herido de un rayo.»

Un corresponsal de la ciudad Pontificia escribe á la *Armonia* de Turin lo siguiente:

«Cierta sugeto se vistió un ropaje talar y raro, con el fin de ridiculizar al Santo Padre. Así dispuesto comenzó á pasear en una sala y á bendecir á los circunstantes remedándolo sacrilegamente. Hasta aquí todo iba bien; pero al retirarse le sale un carbunclo en la boca, se le ennegrece la mano derecha hasta la mitad del brazo, y á poco tiempo se apodera de él la gangre-

na. Felizmente tuvo tiempo para arrepentirse y llamar un confesor, y pudo reconciliarse con Dios antes de su muerte, la cual se verificó á las 24 horas.»

Recomendamos á nuestros lectores las interesantísimas obras publicadas por el SR DR. D. VICENTE DE MANTEROLA, Canónico Magistral de la Santa Iglesia Catedral de Vitoria.

LA VIRGEN-MADRE.

Folleto de actualidad y de propaganda católica, en que su autor demuestra contra los protestantes y los incrédulos la perpetua virginidad de la Santísima Madre de Dios: dedicado á la Asociación de jóvenes de San Luis Gonzaga, establecida en Vitoria.

Precio 2 reales en Vitoria y 2 y medio fuera.

EL APOSTOLADO DE ROMA.

Su influencia benéfica desde el punto de vista político y social; ó sea vindicación del poder extraordinario de los Papas en la edad media, precedida del retrato de la fisonomía moral de Pio IX, y dedicada á Su Santidad. Consta de 224 páginas en 4.º

Precio 8 reales en Vitoria y 9 fuera.

MANUAL DE CONTROVERSIA CON LOS PROTESTANTES.

Verdadero preservativo contra los errores que publican los emisarios de las sociedades bíblicas: opusculo de propaganda católica, dedicado á los muy RR. Prelados de Santiago y Jaen.

Precio un real cada ejemplar en Vitoria y Madrid. En los demás puntos se carga el coste del franqueo.

Los pedidos de estas obras, acompañados de su importe, al editor Don Mateo Sant y Gomez, Estacion 6, VITORIA.

Insertamos á continuacion el texto latino de la Constitución Dogmática primera de *Ecclesia Christi* del Concilio Vaticano, que en uno de los números anteriores se publicó vertida al Castellano.

Constitutio dogmática de Ecclesia Christi.

Pius Episcopus servus servorum Dei Sacro approbante concilio ad perpetuam rei memoriam.

Pastor æternus et Episcopus animarum nostrarum, ut saluti-ferum redemptionis suæ opus perenne redderet, sanctam ædificare Ecclesiam decrevit, in qua veluti in domo Dei viventis fideles omnes unius fidei et charitatis vinculo continerentur. Quapropter, priusquam clârificaretur, rogavit Patrem non pro Apostolis tantum sed et pro eis, qui credituri erant per verbum eorum in ipsum, ut omnes unum essent, sicut ipse Filius et Pater unum sunt (1). Quemadmodum igitur Apostolos, quos sibi de mundo elegerat, missit sicut ipse missus erat a Patre: ita in Ecclesia sua Pastores et Doctores usque ad consummationem sæculi esse voluit. Ut vero episcopatus ipse unus et indivisus esset, et per cohærentes sibi invicem sacerdotes credentium multitudo universa in fidei et communionis unitate conservaretur, beatum Petrum cæteris Apostolis præponens in ipso instituit perpetuum utriusque unitatis principium ac visibile fundamentum, super cujus fortitudinem æternum extrueretur templum, et Ecclesiæ cœlo inferenda sublimitas in hujus fidei firmitate consurgeret (2). Et quoniam portæ inferi ad evertendam, si fieri posset, Ecclesiam contra ejus fundamentum divinitus positum majori in dies odio undique insurgunt; Nos itaque ad catholici gregis custodiam, incolumitatem, augmentum, sacro approbante Concilio, necessarium esse judicamus, doctrinam de institutione, perpetuitate, ac natura sacri Apostolici primatus, in quo totius Ecclesiæ vis ac soliditas consistit, cunctis fidelibus credendam et tenendam, secundum antiquam atque constantem universalis Ecclesiæ fidem, proponere, atque contrarios dominico gregi adeo perniciosos errores proscribere et condemnare.

CAPUT I.

DE APOSTOLICI PRIMATUS IN BEATO PETRO INSTITUTIONE.

Docemus itaque et declaramus, juxta Evangelii testimonia, primatum jurisdictionis in universam Dei Ecclesiam inmedia-

(1) Cf. Joan. XVII. 1. 20. sq.

(2) S. Leo M. serm. IV. (al III) cap. 2. in diem Natalis sui.

te et directe beato Petro Apostolo promissum atque collatum a Christo Domino fuisse. Ad unum enim Simonem, cui dixerat: Tu vocaveris Cephas (1), postquam ille suam confessionem edidit: Tu es Christus, Filius Dei vivi, locutus est Dominus: Beatus es Simon Bar-Jona: quia caro, et sanguis non revelavit tibi, sed Pater meus, qui in cœlis est: et ego dico tibi, quia tu es Petrus, et super hanc petram ædificabo Ecclesiam meam, et portæ inferi non prævalebunt adversus eam: et tibi dabo claves regni cœlorum: et quodcumque ligaveris super terram erit ligatum et in cœlis; et quodcumque solveris super terram, erit solutum et in cœlis (2). Atque juni Simoni Petro contulit Jesus post suam resurrectionem summi pastoris et rectoris jurisdictionem in totum suum ovile, dicens: Pasce agnos meos: Pasce oves meas (3) Huic tam manifestæ sacrarum Scripturarum doctrinæ, ut ab Ecclesia catholica semper intellecta est, aperte opponuntur prævæ eorum sententiæ, qui constitutam a Christo Domino in sua Ecclesia regiminis formam pervertentes negant, solum Petrum præ cæteris Apostolis, sive seorsum singulis sive omnibus simul, vero proprioque jurisdictionis primatu fuisse a Christo instructum; aut qui affirmant eundem primatum non immediate, directeque ipsi beato Petro, sed Ecclesiæ, et per hanc illi ut ipsius Ecclesiæ ministro delatum fuisse.

Si quis igitur dixerit, beatum Petrum Apostolum a Christo Domino constitutum non esse Apostolorum omnium principem et totius Ecclesiæ militantis visibile caput; vel eundem honoris tantum, non autem veræ propriæque jurisdictionis primatum ab eodem Domino nostro Jesu Christo directe et immediate accepisse; anathema sit.

CAPUT II

DE PERPETUITATE PRIMATUS PETRI IN ROMANIS PONTIFICIBUS.

Quod autem in beato Apostolo Petro Princeps Pastorum et Pastor magnus ovium Dominus Christus Jesus in perpetuam salutem ac perenne bonum Ecclesiæ instituit, id eodem auctore in Ecclesia, quæ fundata super petram ad finem sæculorum usque firma stabit, jugiter durare necesse est. Nulli enim dubium, imo sæculis omnibus notum est, quod sanctus beatissimusque Petrus, Apostolorum princeps et caput, fideique colum-

(1) Joan. I. 42.

(2) Matth. XVI. 16-19.

(3) Joan. XXI. 15-17.

na et Ecclesiæ catholicæ fundamentum: qui a Domino nostro Jesu Christo et Salvatore humani generis ac Redemptore claves regni accepit, ad hoc usque tempus et semper in suis successoribus, Episcopis sanctæ Romanæ Sedis, ab ipso fundatæ, eoque consecratæ sanguine, vivit et præsidet et judicium exercet (1). Unde quicumque in hac Cathedra Petro succedit, is secundum Christi ipsius institutionem primatum Petri in universam Ecclesiam obtinet. Manet ergo dispositio veritatis, et beatus Petrus in accepta fortitudine petræ perseverans suscepta Ecclesiæ gubernacula non reliquit (2). Hac de causa ad Romanam Ecclesiam propter potentiorum principalitatem necesse semper erat omnem convenire Ecclesiam. hoc est, eos, qui sunt undique fideles, ut in ea Sede, e qua venerandæ communionis jura in omnes dimanant, tamquam membra in capite consociata, in unam corporis compagem coalescerent (3).

Si quis ergo dixerit non esse ex ipsius Christi Domini institutione seu jure divino, ut beatus Petrus in primatu super universam Ecclesiam habeat perpetuos successores; aut Romanum Pontificem non esse beati Petri in eodem primatu successorem; anathema sit.

CAPUT III.

DE VI ET RATIONE PRIMATUS ROMANI PONTIFICIS.

Quapropter apertis innixi sacrarum litterarum testimoniis et inhærentes tum Prædecessorum Nostrorum Romanorum Pontificum, tum Conciliorum generalium dissertis, perspicuisque decretis innovamus, œcumenici Concilii Florentini definitionem qua credendum ab omnibus Christi fidelibus est, sanctam Apostolicam Sedem, et Romanum Pontificem in universum orbem tenere primatum, et ipsum Pontificem Romanum successorem esse beati Petri principis Apostolorum, et verum Christi Vicarium, totiusque Ecclesiæ caput et omnium Christianorum patrem ac doctorem existere; et ipsi in beato Petro pascendi,

(1) Cf. Ephesini Concilii Act. III et S. Petri Chrysol ep. ad Eutyech. presb.

(2) S. Leo M. Serm. 111 (al. II) cap. 3

(3) S. Iren. Adv. hæ. 1. III. c. et Epist. Conc. Aquilei. a. 381 ad Gratian. Imper. c. 4 Cf. Pius VI, Breve. «Super soliditate.»

Regendi ac gubernandi universalem Ecclesiam a Domino nostro Jesu Christo plenam potestatem traditam esse; quemadmodum etiam in gestis œcumenicorum Conciliorum et in sacris canonibus continetur.

Docemus proinde et declaramus, Ecclesiam Romanam, disponente Domino, super omnes alias ordinariæ potestatis obtinere principatum, et hanc Romani Pontificis jurisdictionis potestatem, quæ vere episcopalis est, immediatam esse: erga quam cujuscumque ritus et dignitatis Pastores atque fideles, tam seorsum singuli quam simul omnes, officio hierarchicæ subordinationis, veræque obedientiæ obstringuntur, non solum in rebus, quæ ad fidem et mores, sed etiam in iis quæ ad disciplinam et regimen Ecclesiæ, per totum orbem difussæ, pertinent; ita ut custodita cum Romano Pontifice tam communionis, quam ejusdem fidei professionis unitate, Ecclesia Christi sit unus grex sub uno summo Pastore. Hæc est catholicæ veritatis doctrina, a qua deviare, salva fide atque salute, nemo potest.

Tantum autem abest, ut hæc Summi Pontificis potestas officii ordinariæ ac immediatæ illi episcopalis jurisdictionis potestati, qua Episcopi, qui positi a Spiritu Sancto in Apostolorum locum succederunt (1), tamquam veri Pastores assignatos sibi greges, singuli singulos, pascunt et regunt ut eadem à supremo et universali Pastore asseratur, roboretur ac vindicetur, dicente sancto Gregorio Magno: *Meus honor est honor universalis Ecclesiæ: Meus honor est fratrum meorum solidus vigor. Tum ego vere honoratus sum, cum singulis quibusque honor debitus non negatur* (2).

Porro ex suprema illa Romani Pontificis potestate gubernandi universalem Ecclesiam jus eidem esse consequitur, in hujus sui muneris exercitio libere communicandi cum pastoribus et gregibus totius Ecclesiæ, ut iidem ab ipso in via salutis doceri ac regi possint. Quare damnamus ac reprobamus illorum sententias, qui hac supremi capitis cum Pastoribus et gregibus communicationem licite impediri posse dicunt, aut eandem reddunt sæculari potestati obnoxiam, ita ut contendant, quæ ab Apostolica Sede vel ejus auctoritate ad regimen Ecclesiæ constituuntur, vim ac valorem non habere, nisi potestatis sæcularis placito confirmentur.

(1) Conc. Trid, Sess. 23. cap. 4.

(2) S. Gregor. D. ad Eulog. Alexandrin, epistola XXX.

Et quoniam divino Apostolici primatus jure Romanus Pontifex universæ Ecclesiæ præest, docemus etiam et declaramus, eum esse judicem supremum fidelium (1), et in omnibus causis ad examen ecclesiasticum spectantibus ad ipsius posse judicium recurri (2): Sedis vero Apostolicæ, cujus auctoritate major non est, judicium à nemine fore retractandum, neque cuiquam de ejus licere judicare judicio (3). Quare à recto veritatis tramite aberrant, qui affirmant, licere a judiciis Romanorum Pontificum ad œcumenicum Concilium tamquam ad auctoritatem Romano Pontifici superiorem appellare.

Si quis itaque dixerit, Romanum Pontificem habere tantummodo officium inspectionis vel directionis, non autem plenam et supremam potestatem jurisdictionis in universam Ecclesiam, non solum in rebus, quæ ad fidem et mores, sed etiam quæ ad disciplinam et regimen Ecclesiæ per totum orbem diffusæ pertinent; aut eum habere tantum potiores partes, non vero totam plenitudinem hujus supremæ potestatis; aut hanc ejus potestatem non esse ordinariam et immediatam sive in omnes et singulos pastores et fideles; anathema sit.

CAPUT IV.

DE ROMANI PONTIFICIS INFALLIBILI MAGISTERIO.

Ipsa autem Apostolico primatu, quem Romanus Pontifex tamquam Petri Principis Apostolorum successor in universam Ecclesiam oblinet, supremam quoque magisterii potestatem comprehendi, hæc Sancta Sedes semper tenuit, perpetuus Ecclesiæ usus comprobatur, ipsaque œcumenica Concilia, ea imprimis, in quibus Oriens cum Occidente in fidei charitatisque unionem conveniebat, declaraverunt. Patres enim Concilii Constantinopolitani quarti, majorum vestigiis inhærendo, hanc solemnem ediderunt professionem: Prima salus est rectæ fidei regulam custodire. Et quia non potest Domini nostri Jesu Christi prætermitti sententia dicentis: Tu es Petrus, et super hanc

(1) Pii PP. VI. Breve «Super soliditate» d. 28 Nov. 1786.

(2) Concil. Œcum. Lugdun. II.

(3) Ep. Nicolai I. ad Michaellem Imperatorem.

petram ædificabo Ecclesiam, meam (1). hæc, quæ dicta sunt, rerum probantur effectibus, quia in Sede Apostolica immaculata est semper catholica reservata religio, et sancta celebrata doctrina. Ab hujus ergo fide et doctrina separari minime cupientes, speramus, ut in una communione, quam Sedes Apostolica prædicat, esse mereamur, in qua est integra et vera Christianæ religionis soliditas (2). Approbante vero Lugdunensi Concilio secundo, Græci professi sunt: Sanctam Romanam Ecclesiam summum et plenum primatum et principatum super universam Ecclesiam catholicam obtinere, quem se ab ipso Domino in beato Petro Apostolorum principe sive vertice, cujus Romanus Pontifex est successor, cum potestatis plenitudine recepisse veraciter et humiliter recognoscit; et sicut præ cæteris tenetur fidei veritatem defendere, sic, et si quæ de fide subortæ fuerint quæstiones, suo debent judicio definiri, Florentinum denique concilium definiit: Pontificem Romanum, verum Christi Vicarium, totiusque Ecclesiæ caput et omnium Christianorum patrem ac doctorem existere: at ipsi in beato Petro pascendi, regendi ac gubernandi universalem Ecclesiam a Domino nostro Jesu Christo plenam potestatem traditam esse (3).

Huic pastorali muneri ut satisfacerent, Prædecessores Nostri indefessam semper operam dederunt, ut salutaris Christi doctrina apud omnes terræ populos propagaretur, parique cura vigilarunt, ut, ubi recepta esset, sincera et pura conservaretur. Quocirca totius orbis Antistites nunc singuli, nunc in Synodis congregati, longam Ecclesiarum consuetudinem (4) et antiquæ regulæ formam sequentes (5), ea præsertim pericula quæ in negotiis fidei emergebant, ad hanc sedem Apostolicam retulerunt, ut ibi potissimum resarcirentur damna fidei ubi fidei non potest sentire defectum (6). Romani autem Pontifices, prout temporum et rerum conditio suadebat, nunc convocatis œcumenicis Conciliis aut rogata Ecclesiæ per orbem dispersæ sen-

(1) Matth. XVI. 18.

(2) Ex formula S. Hormisdæ Papæ prout ab Adriano II. Patribus Concilii Œcumenici VIII., Constantinopolitani IV., proposita et ab iisdem subscripta est.

(3) Cf. Joan. XXI. 15-17.

(4) S. Cyr. Alex. ad S. Cælest. P.

(5) S. Innoc. I. ad Conc. Carth. et Milvet.

(6) Cf. S. Bern. Epist. 190.

tenia, nunc per Synodos particulares, nunc aliis, quæ divina suppeditabat providentia, adhibitis auxiliis, ea tenenda definitur, quæ sacris Scripturis et apostolicis traditionibus consentanea, Deo adjutore, cognoverant. Neque enim Petri successoribus Spiritus Sanctus promissus est, ut eo revelante, novam doctrinam patefacerent, sed ut eo assistente traditam per Apostolos revelationem seu fidei depositum sancte custodirent et fideliter exponerent. Quorum quidem apostolicam doctrinam omnes venerabiles Patres amplexi et sancti doctores orthodoxi venerati atque secuti sunt; plenissime scientes hanc sancti Petri Sedem ab omni semper errore illibatam permanere secundum Domini Salvatoris nostri divinam pollicitationem discipulorum suorum principi factam: Ego rogavi pro te, ut non deficiat fides tua, et tu aliquando conversus confirma fratres tuos (1).

Hoc igitur veritatis et fidei nunquam deficientis charisma Petro ejusque in hac Cathedra successoribus divinitus collatum est, ut excelso suo numere in omnium salutem fungerentur, ut universus Christi grex per eos ab erroris venenosa esca aversus, cœlestis doctrinæ pabulo nutriretr ut sublata schismatis occasione Ecclesia tota una conservaretur atque suo fundamento innixa firma adversus inferi portas consisteret.

Ad vero cum hac ipsa ætate, qua salutifera Apostolici muneris efficacia vel maxime requiritur, non pauci inveniantur, qui illius auctoritate obtreclant necessarium omnino esse censemus, prerogativam, quam unigenitus Dei Filius cum summo pastoralis officio conjungere dignatus est solemniter asserere.

Itaque Nos traditioni a fidei Christianæ exordio perceptæ fideliter inhærendo, ad Dei Salvatoris nostri gloriam, religionis Catholicæ exaltationem et Christianorum populorum salutem, sacro approbante Concilio, docemus et divinitus revelatum dogma esse definimus: Romanum Pontificem, cum ex Cathedra loquitur, id est, cum omnium Christianorum Pastoris et Doctoris munere fungens, pro suprema sua Apostolica auctoritate doctrinam de fide vel moribus ab universa Ecclesia tenendam definit, per assistentiam divinam, ipsi in beato Petro promissam, ea infallibilitate pollere, qua divinus Redemptor Ecclesiam

(1) Cf. S. Agathon. epist. ad Imp. à Conc. œcum. VI. approbata.

suam in definienda doctrina de fide vel moribus instructam esse voluit; ideoque ejusmodi Romani Pontificis definitiones ex sese non autem ex consensu Ecclesiae, irreformabiles esse.

Si quis autem huic Nostrae definitioni contradicere, quod Deus avertat, praesumpserit; anathema sit

Datum Romae, in publica Sessione in Vaticana Basilica solemniter celebrata anno Incarnationis Dominicæ millesimo octingentesimo septuagesimo, die decima octava Julii.

Pontificatus nostri anno vigesimo quinto.

Ita est.

JOSEPHUS

Episcopus S. Hippoliti,

Secretarius Concilii Vaticani.

De mandato SSmi. in Christo Patris et Domini Nostri Domini divina Providentia PII PP. IX, anno à Nativitate Domini MDCCCLXX. Indic. XIII. die vero XVIII Julii, Pontificatus ejusdem SSmi. Domini Nostri anno XXV, praesens Constitutio Apostolica affixa et publicata fuit ad valvas Basilicarum S. Mariae Majoris, Cancellariae Apostolicae, ac Magna Inocentianae, atque in Acie Campi Florae per Aloisium Seragni Apost. Cours.

Philippus Ossani Magist. Cours.

Las palabras con que el Padre Santo hizo la definicion y confirmacion, fueron las siguientes:

Decreta et Canones, qui in Constitutione modo lecta continentur, placuerunt omnibus Patribus, duobus exceptis; Nosque, sacro approbante Concilio, illa et illos, ita ut lecta sunt, definimus, et Apostolica auctoritate confirmamus.